

Informe sobre el Movimiento de Mujeres Comunistas
(al Tercer Congreso Mundial de la Internacional Comunista, celebrado del 22 de junio al 12 de julio de 1921, en su sesión del día 8 de julio)
Clara Zetkin

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “[Report on Communist Women’s Movement](#)”, en [Clara Zetkin Archive – MIA](#); también para las notas)

Camaradas, en nombre del Secretariado Internacional del Ejecutivo para el Trabajo Comunista entre las Mujeres, voy a presentar una breve reseña del Movimiento de Mujeres Comunistas y de la conferencia de mujeres comunistas¹.

Sin duda alguna, hemos registrado un progreso gratificante durante el último año. Esto es evidente en el desarrollo del Movimiento de Mujeres Comunistas en cada uno de los países, donde masas crecientes de camaradas mujeres se están uniendo decididamente al partido comunista. También se ha avanzado en la coordinación internacional de los esfuerzos para que las más amplias masas de mujeres se unan al trabajo a favor de la revolución proletaria. Esto se aplica a las luchas por conquistar el poder político y establecer la dictadura del proletariado, y también a la defensa de estos logros y de la construcción comunista en países como Rusia, donde el proletariado ya ha tomado el poder.

Sin embargo, nuestra alegría por estos avances se mezcla con algo de amargura. En la mayoría de los países, las conquistas del Movimiento de Mujeres Comunistas se han conseguido sin el apoyo del partido comunista, incluso en algunos casos contra su oposición abierta o encubierta. Todavía no se comprende suficientemente que, sin la participación en las luchas revolucionarias de mujeres conscientes, con un objetivo claro, seguras del camino a recorrer y dispuestas a hacer sacrificios, el proletariado no podrá tomar el poder en la guerra civil ni, después de establecer su dictadura, comenzar a construir una sociedad comunista.

Incluso antes de la guerra, era casi una obviedad en el movimiento obrero socialista que el proletariado no podría tener éxito en sus luchas económicas y políticas sin la participación de las masas de mujeres. Sin duda, las acciones de los viejos partidos socialdemócratas y de los sindicatos estaban muy por detrás de esta afirmación. La actividad de las mujeres se consideraba más o menos como la de una sirvienta del partido o del sindicato, y no se reconocía su verdadera importancia como factor significativo en la lucha proletaria por la liberación.

Pero consideren, camaradas, cuán diferentes son las cosas hoy en día para el proletariado. Las luchas económicas del proletariado se desarrollan ahora en condiciones de decadencia acelerada del capitalismo. ¿Qué nos dice eso? Significa que estas luchas son ahora más implacables y difíciles que antes, y que se cobran más víctimas. Y hay más: en última instancia, persiguen un objetivo superior. No se trata simplemente de aliviar el sufrimiento reduciendo las horas de trabajo, aumentando los salarios en unos céntimos o mejorando las condiciones laborales. No, todas las luchas económicas apuntan en última instancia a un objetivo: *la asunción por parte del proletariado revolucionario del control de la producción y, posteriormente, de la propiedad de los medios de producción*. Las luchas políticas del proletariado ya no conducen a reformas y

¹ La Segunda Conferencia Internacional de Mujeres Comunistas se celebró en Moscú del 9 al 15 de junio de 1921, en vísperas del Tercer Congreso Mundial de la [Internacional Comunista](#).

concesiones menores, comedores populares y derechos políticos formales. En una palabra, *estas luchas no se dirigen a la reforma de la sociedad burguesa sino a su destrucción*. Cuestionan la misma existencia del capitalismo, la misma existencia del comunismo. Estas luchas tienen lugar en la atmósfera candente del colapso económico capitalista y de la guerra civil.

Dado que las luchas proletarias adquieren este carácter, es imposible que puedan prescindir de la participación de las mujeres. La tarea es lanzar a *masas más amplias de mujeres que antes a la lucha revolucionaria* para derrocar el capitalismo y el estado burgués, movilizarlas y formarlas, y hacer que estén listas y sean competentes para emprender la construcción del comunismo. (*Fuertes aplausos*)

Incluso antes de la guerra, Europa tenía un excedente de cinco a seis millones de mujeres. Ahora se calcula que este excedente es de unos quince millones. Antes, este excedente de mujeres sólo existía en los grandes estados industriales, mientras que había un excedente de hombres en los países balcánicos. Ahora el excedente de mujeres ha crecido sustancialmente en los grandes estados industriales, e incluso en los países balcánicos ya no hay un excedente de hombres; más bien, el fenómeno contrario es cada vez más evidente. ¿Cómo es posible, entonces, concebir la lucha por la conquista del poder político y la construcción de una sociedad comunista sin la colaboración consciente, entusiasta e inteligente de las mujeres? Las cifras que he citado dejan clara una cosa: masas cada vez mayores de mujeres proletarias están unidas a la explotación capitalista y, por tanto, se ven impulsadas por sus necesidades cotidianas inmediatas a luchar contra el orden burgués. Pero las cifras nos muestran algo más: que está disminuyendo el número de mujeres burguesas y privilegiadas que, en su casa y su familia, parecen vivir en un jardín encantado llenas de paz y alegría. No, hoy en día incluso las mujeres privilegiadas ya no pueden permanecer pasivas e indiferentes ante la vida pública y las luchas de nuestro tiempo. Han ocupado puestos de trabajo por millones en los que (mientras reine el capitalismo) sufrirán el dolor de la competencia entre los sexos, en la que los hombres se disputan contra ellas los medios y los placeres de la vida². Y la guerra civil, con todas sus consecuencias, penetra tan profundamente incluso en la vida familiar burguesa que los muros circundantes de indiferencia y falta de consideración política comienzan a desmoronarse.

Camaradas, soy la última en sobrestimar la importancia de esta evolución en el mundo de las familias burguesas. Pero tampoco debemos subestimarla. Sin duda, las masas de mujeres de la burguesía, desarraigadas en la época de la decadencia capitalista, difícilmente se transformarán fácilmente en las tropas de avance de la revolución. No debemos esperar tal desarrollo; hacerlo sería una tontería. Las masas de mujeres burguesas nunca pasarán a engrosar las amplias filas de las tropas de choque proletarias, que librarán las batallas decisivas para establecer la dictadura. Sin embargo, no debemos pasar por alto los servicios que pueden prestar como escaramuzadoras en tiempos de guerra civil. Además, pueden llevar el malestar, el fermento y la discordia al campo de la burguesía, nuestro enemigo mortal, y así debilitarla.

Por eso, en resumen, hace un daño inmenso a la revolución, y a la activación de las masas para esta revolución, que los partidos comunistas de todos los países no dediquen la misma energía a la movilización revolucionaria y a la formación de las mujeres para las batallas del proletariado que a la movilización de los hombres. En cuanto

² Este pasaje está redactado de forma diferente en el texto ruso, que dice “Han ocupado puestos de trabajo por millones, donde se ven obligadas a soportar la competencia de los hombres. Mientras reine el capitalismo, el sexo más fuerte amenazará con privar al más débil de los ingresos y de los medios de subsistencia”.

a los camaradas que no reúnen y forman a las mujeres para que sean compañeras conscientes de la revolución, los llamo saboteadores conscientes de la revolución.

Camaradas, los fallos de casi todos los partidos comunistas en este sentido han sido menos evidentes porque el ejecutivo se ha esforzado, de palabra y de hecho, en promover los esfuerzos para reunir a las más amplias masas de mujeres bajo la bandera de la Tercera Internacional. El presidente del Ejecutivo, el camarada Zinóviev, ha dado muestras de una plena comprensión del hecho de que el trabajo comunista entre las mujeres es nada menos que la mitad del trabajo de los comunistas en su conjunto. Después del Segundo Congreso Mundial, el ejecutivo proporcionó recursos morales, políticos y financieros para sostener los esfuerzos en cada país para reunir a las mujeres comunistas en los partidos y dirigir las como una fuerza cohesionada en la lucha. De este modo, el ejecutivo facilitó, promovió y estructuró con éxito la apasionada lucha de la pequeña vanguardia de mujeres comunistas convencidas y formadas en los distintos países. Lo que hemos conseguido ha supuesto un honor y una alegría para el pequeño contingente de mujeres comunistas de cada país que se reunieron en torno a la bandera de la Tercera Internacional, a menudo sin ánimo y, de hecho, incluso contra una intensa oposición.

Así es como, desde el año pasado, ha nacido el trabajo sistemático de las mujeres comunistas para la movilización revolucionaria y la educación de las más amplias masas de mujeres proletarias. Nuestro Partido Comunista Ruso ha realizado un trabajo pionero y ejemplar en este sentido. También en Alemania, las mujeres comunistas (en la antigua [Liga Espartaco y después en el Partido Comunista Unido \[VKPD\]](#), desde el momento de su fundación) han trabajado sistemática y enérgicamente para convertir a las mujeres de la organización en compañeras de lucha. También en Bulgaria tenemos un poderoso y decidido movimiento de mujeres comunistas, un movimiento de mujeres en el verdadero sentido comunista, que se dedica a la actividad común de hombres y mujeres con el objetivo de ganar a las amplias masas de mujeres proletarias y campesinas para la lucha revolucionaria. Pero en otros países sólo estamos en los comienzos, y en algunos casos ni siquiera eso, para desarrollar ese trabajo sistemático.

Esperamos que nuestra conferencia internacional de mujeres y este congreso recuerden a todos los partidos comunistas su deber, que hasta ahora han descuidado o cumplido sólo con los dientes apretados para mantener las apariencias.

Nuestra Segunda Conferencia Internacional de Mujeres es una prueba del vigor y el éxito con que las mujeres comunistas de diferentes países han colaborado con el ejecutivo. La Primera Conferencia Internacional de Mujeres Comunistas, celebrada en Moscú el año pasado, sólo reunió a veinte delegadas con voto decisivo de dieciséis países, más algunas invitadas consultivas³. Sin embargo, este año, camaradas, han venido a la conferencia internacional representantes de veintiocho países. Han participado 82 delegadas, de las cuales 61 tenían voto decisivo y 21 sólo voto consultivo.

Los esfuerzos en promover el avance revolucionario internacional de las [mujeres en el marco de la Segunda Internacional](#) nunca habían conducido a una conferencia con este éxito. Sin duda, aparte del número de delegadas, si tenemos en cuenta el gran número de países que se han reunido en torno a la bandera de la Tercera Internacional, podemos decir realmente que ninguna conferencia internacional de mujeres burguesas ha sido nunca más inclusiva, en cuanto a la representación, ni de mayor alcance, en cuanto a su

³ La Primera Conferencia Internacional de Mujeres Comunistas se celebró en Moscú del 30 de julio al 2 de agosto de 1920, durante el Segundo Congreso de la Comintern. El llamamiento de la conferencia, *A las mujeres trabajadoras del mundo*, puede encontrarse en Riddell (ed.) *Workers of the World and Oppressed Peoples, Unite!* Actas y Documentos del Segundo Congreso, vol. 2, pp. 972-6. Se redactaron tesis detalladas “para el Movimiento de Mujeres Comunistas” para su presentación en el congreso mundial, pero en su lugar fueron remitidas al CEIC, que las publicó posteriormente en 1920. Véase *ibíd.*, pp. 977-1001.

significado, que la conferencia que acaba de celebrarse aquí en Moscú. Y no omitamos un rasgo especialmente destacado e históricamente significativo de esta conferencia: la participación de las mujeres de los pueblos del este.

Camaradas, quizás sería tentador y seductor para algunos ver la aparición de las delegaciones del Cercano y Lejano Oriente simplemente desde un punto de vista estético. Pero las delegadas han encarnado algo más que el carácter exótico, insólito y de cuento de hadas de oriente. La conferencia ha vivido un poderoso momento histórico, inolvidable e imperecedero en su significado. Porque, ¿cuál era el significado de la aparición de las delegaciones femeninas de oriente? Nos decía que los pueblos de oriente han empezado a despertar y a entrar en la lucha. Incluso las más oprimidas de las oprimidas, las mujeres que han vivido durante siglos y milenios bajo el hechizo de antiguas creencias religiosas y sociales, reglas, costumbres y prácticas, están entrando en la lucha revolucionaria. La aparición en la conferencia de mujeres del Cercano y Lejano Oriente fue un indicio de lo amplio y profundo que es el avance de la revolución en oriente.

Y eso es excepcionalmente importante para nosotros en occidente, para los proletarios de todos los países capitalistas. En efecto, las batallas por la liberación del proletariado británico y francés se librarán no sólo en su tierra natal, sino también en las tórridas tierras de la India e Irán, en el abigarrado paisaje de China y en todo el Cercano y Lejano Oriente. Camaradas, el hecho de que las mujeres de oriente hayan acudido a nosotros demuestra el significado excepcionalmente amplio de la lucha revolucionaria de la Tercera Internacional. Es la primera, y hasta ahora la única, organización que inspira verdaderamente las esperanzas y la confianza de los pueblos de oriente; es la primera internacional que abarca a toda la humanidad. “La internacional será el género humano, la humanidad entera”. Este fue el significado de la aparición de las mujeres de oriente en la conferencia.

Echemos un vistazo a la propia Conferencia Internacional de Mujeres Comunistas. Los objetivos y las tareas de lo que llamamos Movimiento de Mujeres Comunistas son idénticos a los objetivos, las tareas, los principios y la política de la Tercera Internacional, a la que nos sentimos orgullosas de pertenecer. La tarea de la conferencia fue crear las armas necesarias para defender estos principios y estas políticas en la lucha contra el mundo capitalista y todos sus partidarios. Por esta razón, la conferencia dedicó gran parte de sus deliberaciones a dos cuestiones: las *formas* y los *métodos* que los partidos comunistas utilizarán para el trabajo comunista entre las mujeres; y los *estrechos* y *firmes lazos* internacionales que pueden establecerse entre las mujeres comunistas de cada país y sus partidos, con la Internacional Femenina Comunista de Moscú y, por su intermedio, con la dirección común unificada: el Ejecutivo de la Tercera Internacional.

Camaradas, al debatir y tomar decisiones sobre estas cuestiones, la conferencia se ha guiado por un principio primordial: no existe una organización especial de mujeres comunistas. Sólo hay un movimiento, una organización de mujeres comunistas dentro del partido comunista, junto con los hombres comunistas. Las tareas y objetivos de los comunistas son nuestras tareas y objetivos. Aquí no hay ningún espíritu de facción o de particularismo que tienda a dividir y desviar las fuerzas revolucionarias de sus grandes objetivos de conquistar el poder político proletario y construir una sociedad comunista. El Movimiento de Mujeres Comunistas significa simplemente el despliegue sistemático y la organización sistemática de nuestras fuerzas, tanto femeninas como masculinas, en el partido comunista para ganar a las más amplias masas de mujeres para la lucha de clases revolucionaria del proletariado, para la lucha por la derrota del capitalismo y la construcción del comunismo.

Sin embargo, camaradas, este principio de organización y trabajo en común también lo reconocían los antiguos partidos socialdemócratas. Pero se llevó a cabo de

forma tan estrecha, tan mezquina, con una aplicación tan mecánica del principio de igualdad, que no desencadenó ni comprometió plenamente las energías de las mujeres al servicio de la revolución. Los comunistas somos revolucionarios de hecho, de acción. No perdemos de vista en absoluto los intereses y la lucha comunes de los hombres y mujeres proletarios. Sin embargo, estamos atentos a las condiciones específicas que el trabajo comunista entre las mujeres debe afrontar. No olvidamos las condiciones sociales que todavía obstaculizan de muchas maneras la actividad, el despertar político y la lucha política de las mujeres, actuando a través de las instituciones sociales, la vida familiar y los prejuicios sociales existentes. Reconocemos el impacto que miles de años de servidumbre han dejado en el corazón y la psicología de las mujeres. Por eso, además de todo lo que la organización tiene en común, necesita estructuras especiales, medidas especiales, para vincularse con las masas de mujeres, reunir las y educarlas como comunistas.

Proponemos que los comités de dirección y de gobierno del partido creen estos organismos: comités o comisiones de agitación entre las mujeres, o como los partidos quieran llamarlos. Estos comités deben existir desde en la dirección de un pequeño grupo local hasta en la alta dirección central.

Llamamos a estos órganos *comités de mujeres* porque realizan un trabajo entre las mujeres, pero no porque consideremos importante que estén formados sólo por mujeres. Al contrario. Nos parece bien que los comités de mujeres incluyan a hombres, con su mayor experiencia y conocimientos políticos.

Lo que nos preocupa es que estos comités sean sistemática y continuamente activos entre las masas de mujeres, que tomen partido por todas las necesidades e intereses que atañen a la vida de las mujeres, y que intervengan en todos los campos de la vida social, con conocimientos prácticos y energía, para el bienestar de millones y millones de mujeres proletarias y semiproletarias. Por descontado que estos comités de mujeres pueden y deben trabajar sólo en estrecha colaboración organizativa e ideológica con los órganos del partido en su conjunto. Pero para que puedan llevar a cabo sus tareas, es también obvio que deben gozar de libertad para tomar iniciativas y tener cierto margen de maniobra para su actividad. Los partidos comunistas de Rusia, Alemania y Bulgaria han actuado con este espíritu, hasta donde yo sé, o se esfuerzan por hacerlo. Y ciertamente no han tenido una mala experiencia.

Los órganos del partido para el trabajo entre las mujeres deben llevar a cabo un trabajo sistemático de agitación, organización y educación, hablando, escribiendo y utilizando todos los medios a su disposición. No deben olvidar esto: el trabajo y la lucha son los métodos más importantes e indispensables para reunir y educar a las más amplias masas, no la palabra hablada y escrita. Por esta razón, los comités de mujeres deben dirigir sus esfuerzos a atraer a las mujeres como fuerza independiente y activa en todas las acciones del partido comunista y en todas las luchas de las masas proletarias.

Las mujeres, que ahora son a menudo obstáculos para la lucha revolucionaria, deben convertirse en su fuerza motriz. Porque no nos engañemos, camaradas: ¡o la revolución gana a las mujeres o lo hará la contrarrevolución! No contéis con que, a medida que la guerra civil tome formas cada vez más intensas, esto obligue a las mujeres a decidir cuál es su posición y por qué luchan. Si ustedes, comunistas, no se ocupan de que las más amplias masas de mujeres estén presentes en el campo revolucionario, los partidos burgueses se encargarán de que estén en el campo de la contrarrevolución. Los Scheidemann y los Dittmann (todas las medias y cuartas internacionales) harán todo lo posible por mantener a las mujeres en la zona fronteriza entre la revolución y la contrarrevolución, que es hoy la defensa más segura de la contrarrevolución y de la sociedad burguesa.

En vistas de este hecho, camaradas, a través de los comités de mujeres los partidos comunistas deben esforzarse en atraer a las obreras y a las comunistas no sólo al trabajo legal, sino también a la actividad clandestina. No hace falta decirlo. Hay tareas clandestinas, empezando por las de mensajería, para las que las mujeres están especialmente capacitadas para llevar a cabo con habilidad y lealtad. Es igualmente obvio que los partidos comunistas deben esforzarse en integrar a las más amplias masas de mujeres como fuerza activa en todas las luchas del proletariado: desde una huelga contra la prolongación de la jornada laboral, hasta una manifestación callejera, pasando por un levantamiento y la lucha armada. No hay aspecto o forma de lucha revolucionaria y guerra civil que no sea asunto de las mujeres que buscan su liberación a través del comunismo. La resolución que os presentamos⁴ presenta de forma detallada los principios que os he expuesto aquí.

En cuanto a las conexiones internacionales entre las mujeres comunistas de cada país y con el secretariado [de mujeres] en Moscú, pedimos que los partidos comunistas hagan lo siguiente:

En primer lugar, elegir una corresponsal internacional de mujeres en cada país. Estas corresponsales mantendrán la comunicación entre ellas y con el secretariado en Moscú. En segundo lugar, establecer un órgano auxiliar en Europa occidental que pueda ayudar al Secretariado Internacional de la Mujer en Moscú.

Al reconocer el trabajo de nuestra conferencia, olvidé referirme a una decisión particularmente importante. Debemos dirigir la atención de las células comunistas en los sindicatos a la urgente tarea de englobar a las obreras en su actividad, tanto en la lucha sindical contra los explotadores como en la lucha contra la burocracia sindical. La representación de los intereses de las mujeres asalariadas constituye la base de una amplia alianza a través de la cual los camaradas comunistas de los sindicatos pueden enfrentarse a la burocracia sindical.

Esta burocracia ha traicionado triplemente los intereses de las mujeres asalariadas. En primer lugar, por el bien del capitalismo ha abandonado la lucha por la consigna de igual salario a igual trabajo, sin distinción entre hombres y mujeres. Permitiendo sin resistencia (incluso aprobando) que al terminar la guerra las mujeres fueran las primeras en ser expulsadas de las fábricas y otros empleos, ha traicionado por segunda vez. ¿Por qué pasó esto? Porque las mujeres hambrientas son menos temidas que los hombres, debido al atraso político de las mujeres. Además, afirmaban falsamente que las necesidades de las mujeres estaban cubiertas por el hecho de que, por supuesto, siempre podían salir a la calle como prostitutas o contraer un matrimonio concertado. La burocracia sindical traicionó por tercera vez los intereses de las mujeres empleadas, cuando no asumió la lucha contra la clamorosa injusticia de que las mujeres desempleadas reciban menos indemnización que los hombres desempleados, si es que reciben algo⁵.

En mi opinión, estas son cuestiones que deben ser abordadas y utilizadas por nuestras células sindicales comunistas con el fin de educar a las mujeres en las fábricas como luchadoras revolucionarias. También debemos reconocer la gran importancia de la formación profesional y sindical de las mujeres para la construcción comunista después de que el proletariado haya conquistado el poder político.

⁴ Ver “Tesis sobre la propaganda entre las mujeres”, “Resolución concerniente a las relaciones internacionales de las mujeres comunistas y el Secretariado Femenino de la Internacional Comunista” y “Resolución concerniente a las formas y métodos del trabajo comunista entre las mujeres”, en *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista*, 2ª edición, Edicions Internacional Sedov, páginas 191-202 del formato pdf. Alejandría.

⁵ Para una presentación más completa de las reivindicaciones del Movimiento de Mujeres Comunistas, véase Riddell (ed.) *Workers of the World and Oppressed Peoples, Unite!*, vol. 2, pp. 988-92.

Permitidme continuar con lo que la conferencia decidió (o más bien, lo que decidió presentar a este congreso) para mejorar la comunicación internacional entre las mujeres comunistas de los distintos países. Como he dicho antes, los partidos deben elegir corresponsales internacionales femeninas, que deben mantener una correspondencia regular y continua entre sí y con el Secretariado de Mujeres Comunistas en Moscú. Pero esta secretaría debe ser más eficiente. Queremos que sea algo más que una mera oficina de información sobre el trabajo y la lucha de las mujeres comunistas. Debe ser un órgano de dirección y gestión que unifique, intensifique y aumente la actividad de las mujeres proletarias en las luchas proletarias. Para ello, necesita un órgano auxiliar internacional en el extranjero. El propio secretariado debe permanecer en Moscú, y no sólo para asegurar una estrecha relación organizativa con el ejecutivo, sino por las mismas razones objetivas e históricas por las que el propio ejecutivo debe tener su sede en Moscú. Moscú es el corazón de la revolución y la capital de la Rusia revolucionaria. Es aquí donde confluyen las experiencias de la lucha revolucionaria y pueden ser utilizadas como base de las reflexiones teóricas y de la dirección práctica. Camaradas, estamos convencidas de que un modesto órgano auxiliar en Europa occidental prestará un servicio útil al ejecutivo de Moscú, y os pedimos, por tanto, que aprobéis la resolución correspondiente⁶.

La conferencia también consideró los deberes y capacidades de las mujeres en la lucha por establecer y mantener la dictadura proletaria, el orden soviético. Abordamos esta cuestión en primer lugar, y sobre todo en cuanto a su significado general y fundamental para la lucha revolucionaria del proletariado y, por tanto, para la liberación completa de todas las mujeres. En consecuencia, la examinamos en función de la situación económica y política mundial, que sólo deja al proletariado la posibilidad de elegir entre la conquista revolucionaria del poder o la aceptación de la intensificación de la explotación y la servidumbre. Libertad o descenso a la barbarie: esa es la decisión que la historia ha puesto ante el proletariado y también ante las amplias masas de mujeres.

Luego discutimos la cuestión en términos de la participación de las mujeres en los esfuerzos y luchas para defender la dictadura [proletaria], incluyendo su colaboración en la reconstrucción de la vida económica y social después de que la dictadura se haya establecido. Por último, abordamos la cuestión de la lucha de la clase proletaria para conquistar y mantener el poder político con respecto a la lucha por la igualdad política del sexo femenino ante la ley y en la vida.

La conferencia fue unánime en su convicción de que todos los caminos conducen a Roma. En otras palabras, todas las demandas que las mujeres plantean en su trabajo, como madres y como seres humanos; todas las demandas que deben plantear para, sobre la base de su trabajo social, convertirse en miembros de la sociedad plenamente iguales en derechos y responsabilidades; todos los sufrimientos y dificultades de sus vidas; todos sus anhelos y esfuerzos; todo esto converge en un único llamamiento: a la participación activa, audaz y devota en la lucha revolucionaria para que venza la dictadura del proletariado y establecer el orden soviético. Y después de lograr este objetivo: trabajar con abnegación y hasta el último gramo de energía defendiendo el orden soviético, no sólo con las armas, sino con las palas en la mano, para construir una nueva vida social, que no sólo justifique la dictadura del proletariado, el orden soviético, sino que proporcione la base más segura para mantenerlo.

Camaradas, al discutir estas cuestiones, dejamos claro, sin lugar a dudas, que el Movimiento de Mujeres Comunistas no vive ni se esfuerza en una nube de neutralidad

⁶ Tras el Segundo [sic] Congreso, el Secretariado en su conjunto se trasladó a Berlín, dejando un órgano auxiliar en Moscú. [Un claro error tipográfico, se trata del Tercer Congreso Mundial, ver: [Resolución concerniente a las relaciones internacionales de las mujeres comunistas y el Secretariado Femenino \(IC\)](#), en nuestra serie [Alejandra Kollontai, escritos](#).]

política. Es cierto que nuestra conferencia no abordó todas las cuestiones de principios y tácticas que la Tercera Internacional plantea para su decisión, ahora y en el pasado. Pero es evidente que cada mujer comunista se ha formado sus convicciones generales de principios y tácticas en esta línea, y que ha tomado posición sobre los problemas cuyo impacto en el movimiento de las mujeres nos concierne. Y algo más es obvio: sus luchas por estos principios y tácticas, dentro de cada partido comunista, serán y deben ser también nuestras luchas.

Camaradas, como delegadas a la Conferencia Internacional de Mujeres Comunistas, queremos ir a todos los países y mostrar a las mujeres de allí que Rusia es un gran ejemplo histórico. Enseña que, sin la conquista del poder político y el establecimiento de una dictadura de consejos obreros, no hay manera de construir el comunismo y lograr la liberación y la igualdad de la mujer. Pero también dice a los partidos comunistas de todos los países que no se puede construir el comunismo sin que las mujeres se unan en la cooperación y en la lucha. En sus batallas, tanto para superar el capitalismo como para lograr el comunismo, el proletariado necesita la cooperación de las mujeres, y no sólo por los factores cuantitativos a los que me refería antes. No, le decimos a los proletarios que anhelan la libertad y que la han alcanzado que nuestra cooperación es también indispensable por las cualidades que aportan nuestros logros. Gracias a Dios, no somos sus imitadores simiescos, no somos copias fracasadas e inferiores de ustedes. Inyectamos nuestros valores intelectuales y morales distintivos, tanto en la lucha como en la construcción revolucionaria. Y eso no significa una amenaza o una disminución de la lucha revolucionaria, sino su intensificación y agudización. No significa que la vida en la nueva sociedad se empobrezca, se deforme o sea superficial, sino que será más rica, más diversa, más profunda y más sofisticada.

Por lo tanto, mujeres de los estados soviéticos: ¡integrad los órganos y organizaciones de decisión, administrativos, de supervisión, económicos, políticos y culturales! Y así, mujeres proletarias, no libres y oprimidas en los países que aún languidecen bajo el dominio capitalista, ¡uníos a todas las luchas y combates del proletariado! No olvidemos lo que escribió uno de los mejores estudiosos del anterior movimiento revolucionario ruso. En su famoso libro, *La Rusia subterránea*, Stepniak decía que el movimiento revolucionario en Rusia debía el vigor de sus elevados ideales, su entusiasmo y poder casi religiosos, a la colaboración de las mujeres en el trabajo, en la lucha, en la vida y en la muerte. Esa gran tradición sigue viva en Rusia, y debe convertirse en la gran tradición que dirija el camino de la lucha proletaria en todos los países capitalistas y en todos los países del este.

Camaradas, en este congreso se nos ha dicho: “cuidado, cuidado, cuidado no perdáis el contacto con las amplias masas proletarias que llevarán a cabo las luchas decisivas de la revolución proletaria”. Y sabemos lo cierto y correcto que es eso. Pero hemos aprendido algo más de la historia de la revolución: “Audacia, audacia, y más audacia”, a la hora de dirigir a las masas revolucionarias para que avancen⁷. Y permítanme asegurarles: nosotras, las mujeres, cuyas almas arden de deseo por la tierra del comunismo, nosotras, que sin duda debemos albergar el odio más fuerte e implacable hacia el capitalismo, debemos esforzarnos por combinar la evaluación de la situación que tenemos ante nosotros de una forma sobria con una apuesta audaz por el gran objetivo de la victoria⁸.

⁷ Danton.

⁸ . “Evaluación sobria apuesta audaz”: El texto alemán “kühle Wägen ... kuhne Wagen” es típico del uso característico de Zetkin de los pares de rimas, que también se encuentran en otras partes de este discurso: “lebt und webt”, “standen und stehen”, “Verarmung, Verpfuschung, Verflachung”, “Mitkämpfen, Mitleben, und Mitsterben”.

Somos muy conscientes de los peligros que nos acechan, no sólo allí donde luchamos por conquistar el poder, sino también allí donde el poder ya ha sido conquistado y está amenazado por la contrarrevolución desde dentro y desde fuera, y por todas las dificultades de la construcción del comunismo en las circunstancias más difíciles que se puedan imaginar. Sin embargo, las mujeres no nos desanimamos por lo que queda por delante, ni tenemos miedo de lo que nos amenaza. Nuestros ojos están fijos en la brillante meta del comunismo, que liberará a la humanidad. Percibimos claramente el camino hacia esta meta: la guerra civil, la lucha revolucionaria con sus terrores y peligros. Y a pesar de todo, sólo tenemos una consigna: “¡Adelante!”. (*Prolongados aplausos*)

Serie Clara Zetkin, escritos



germinal_1917@yahoo.es